

media legua hallaron por dō pasar, aunque hasta la cinta, i aun tambien hallaron tanta espesura, i tan cubiertos los Montes, por vna, i otra Ribera, que pudieron llegar hasta el Lugar sin ser sentidos, ni vistos. Con estas nuevas fienlo Cortés dos Capitanes con cada ciento i cinquenta Españoles, que fueron Alonso de Avila, i Pedro de Alvarado, i embió esa mesma Noche, con guia, à meterse en aquellos Bosques, que estaban entre el Rio, i el Lugar, por dos efectos; vno, porque los Indios viesen, que no havia mas Gente en la Isleta, que el dia antes; i otro, para que oiendo la señal, que concertó, diesen en el Lugar por la otra parte de Tierra. Como fue de Dia, luego vinieron con el Sol hasta ocho Barcas de Indios armados mas que primero, a dō los nuestros estaban. Trajeron alguna poca comida, i dijeron, que no podian haver mas, como los Vecinos del Pueblo havian echado à huir de miedo de ellos, i de sus disformes Navios; por tanto, que les rogaban mucho tomasen aquello, i se tornasen à la Mar, i no curasen de desahogegar la Gente de la Tierra, ni alborotalla mas. A esto respondió la Lengua diciendo, *que era inhumanidad dejarlos perecer de hambre, i que si le escuchasen la razón, porque havian venido allí, que verian quanto bien, i provecho se les figuraría de ella. Replicaron los Indios, que no querian consejo de Gente, que no conocian, ni menos acogerlos en sus Casas, porque les parecian Hombres terribles, i mandones, i que si Agua querian, que la cogiesen del Rio, d hiciesen Pozos en Tierra, que así hacian ellos quando menester la tenían. Entonces Cortés, viendo que eran por demás palabras, dijoles, que en ninguna manera él podía dejar de entrar en el Lugar, i ddr aquella Tierra, para tomar, i ddr Relación de ella, al maior Señor del Mundo, que allí le embiaba; por eso, que lo tuviesen por bueno, pues él lo deseaba hacer por bien, i si no, que se encomendaria à su Dios, i à sus manos, i à las de sus Campañeros.* Los Indios no decian mas de que se fuesen, i no curasen de brincar en Tierra agena, porque en ninguna manera le consentirian salir à ella, ni entrar en su Pueblo; antes le avisaban, que si luego no se iban de allí, que le matarian à él, i quantos con él iban. Qui- so Cortés hacer con aquellos Barbaros todo cumplimiento, segun razón, i conforme, à lo que los Reies de Castilla mandan en sus Instrucciones, que es re-

querir vna, i dos, i muchas veces, con la paz, à los Indios antes de hacerles guerra, ni entrar por fuerza en sus Tierras, i Lugares. *È así les tornó à requerir con la paz, i buena amistad, prometiendoles buen tratamiento, i libertad, i ofreciendoles la noticia de cosas tan provechosas para sus Cuerpos, que se ternian por Bienaventurados, despues de sabidas, i que si todavia porfiaban en no le acoger, ni admitir, que los apercebia, i empujaba para la tarde, antes del Sol puesto, porque pensaba, con ayuda de su Dios, dormir en el Pueblo aquella Noche, à pesar, i daño de los Moradores, que rehusaban su buena amistad, i conservacion, i la paz.* De esto se rieron mucho, i mostrando se fueron al Lugar, à contar las sobervias, locuras, que les parecia haver oido. Enriendose los Indios, comieron los Españoles, i dende à poco se armaron, i se metieron en las Barcas, i Vergantines, i aguardaron así, à ver si los Indios tornaban con alguna buena respuesta, pero como declinaba à el Sol, i no venian, avisó Cortés à los Españoles, que estaban puestos en celada, i él embraçó su Rodela, i llamando à Dios, i à Santiago, i à San Pedro, su Abogado, arremetió al Lugar, con los Españoles, que allí estaban, que serian obra de docientos, i en llegando à la cerca, que tocaba en Agua, i los Vergantines en Tierra, saltaron los Tiros, i saltaron al Agua hasta el muslo todos, i comengaron à combatir la Cerca, i Baluartes, i à pelear con los Enemigos, que havia rato que les tiraban Saetas, i Varas, i Piedras con hondas, i à manos, i que entonces, viendo cabe si los Enemigos, peleaban reciamente de las Almenas à lançadas, i flechando muy amenudo por las Sacteras, i traviesas del Muro, en que hirieron quasi veinte Españoles; i aunque el humo, i el fuego, i trueno de los Tiros los espantó, embaraçó, i derribó en el suelo de temor, en oír, i ver cosa tan temerosa, i por ellos jamás vista, no desampararon la Cerca, ni la defensa. Antes resistian gentilmente la fuerza, i golpes de sus Contrarios, i no les dejaron por allí entrar, si por detrás no fueran saltados: mas como los trecientos Españoles oieron la Artilleria dō estaban emboscados, que era la señal para acometer ellos tambien, arremetieron al Pueblo, i como toda la Gente de él citaban intenta, i embebecida peleando con

con los que tenian delante, i les querian entrar por el Rio, hallaronlo solo, i sin existencia por aquella parte, que ellos havian de entrar, i entraron con grandes voces, hiriendo al que topaban. Entonces los del Lugar conocieron su descuido, i quisieron socorrer aquel peligro, i así asfajaron por dō Cortés estaba peleando; con esto pudo entrar por allí él, i los que à par de él combatian, sin otro peligro, ni contradicion; i así los vnos por vna parte, i los otros por otra, llegaron à vn tiempo à la Plaza, iendo siempre peleando con los Vecinos, de los quales no quedó ninguno en el Pueblo, sino los muertos, i presos, que los otros, que fueron pocos, desampararonlo, i fueronse à meter al Monte, que cerca estaba, con las Mugeres, que à estaban allí. Los Españoles escudriñaron las Casas, i no hallaron sino Maiz, i Gallipabos, i algunas cosas de algodón, i poco rastro de Oro, ca no estaban dentro mas de quatrocientos Hombres de guerra à defender el Lugar. Derramose mucha sangre de Indios en la toma de este Lugar, por pelear desnudos; heridos fueron muchos, i cautivos quedaron pocos; no se contaron los muertos. Cortés se aposentó en el Templo de los Idolos, con todos los Españoles, i cupieron muy à placer, porque tiene vn Patio, i vnas Salas muy buenas, i grandes. Durmieron allí aquella Noche à buca guardi, como en Casa de Enemigos, mas los Indios no osaron nada. De esta manera se tomó Potonchan, que fue la primera Ciudad, que Fernando Cortés ganó por fuerza en lo que descubrió, i conquistó.

CAP. XIX. Demandas, i respuestas, entre Cortés, i los Potonchanos, i las escaramuças que entre ellos buxo.

OTRO Dia de mañana, higo Cortés venir ante si los Indios heridos, i presos, i mandolos por su Faraute, ir à donde estaba el Señor, con los demás Vecinos del Lugar, à decirles, que del daño hecho, ellos se tenían la culpa, i no los Christianos, que les havian rogado con la paz tantas veces, i que si querian bolverse à sus Casas, i Pueblos, que lo podian hacer seguramente, que él les pro-

metia por su Dios, que no le seria hecho el menor enojo de esta vida, si no les toloplacer, i buen tratamiento: i al Señor, que si no se confiaba de la palabra, i que si no se daban, que se daria Rehenes, porque deseaba mucho hablarle, i conocerle, à informarse de algunas cosas, que le mucho campian saber, i aun darle noticia de otras, con que muy mucho se holgase, i aprovecharse, i que si no queria venir, que supiese de cierto, que él lo iria à buscar, i à proveerse de Bastimentos por sus Dineros. Despidiolos con esto, i embiólos contentos, i libres, que ellos no pensaban. Los Indios fueron bien alegres, i dijeron à los otros sus Vecinos lo que les fue mandado; pero no vino Hombre de ellos, antes se juntaron para dar en los nuestros de sobrefalto, creiendo tomarlos descuidados, i encerrados; do les pudiesen pegar fuego, si de otra manera no pudiesen vengarse. Embió tambien sin estos Indios, ciertos Españoles, por tres Caminos, que parecian, i que todos iban à dar segun despues pareció, à las Labranças, i Mugaes del Pueblo, i así los llevo el Camino, donde estaban muchos Indios, con los quales escaramuçaron por traer alguno al Capitan, que lo examinase en el Lugar, i ellos dijeron, como todos los de aquella Tierra, i sus Comarcas, se andaban llegando para pelear con todo su poder, i fuerças, i ddr Batalla à aquellos pocos Hombres Forasteros, è matarlos, è comerse los como à Enemigos, i Salteadores: dijeron mas, que tenían concertado entre sí, que fuesen vencidos à mala dicha suia, de servir en adelante, como Esclavos, à Señores. Cortés los embió libres como à los otros, i à decir à la Junta, i Capitanes, que no se pudiesen en aquello, que era locura, i por demás, pensar vencer, ni matar aquellos pocos Hombres, que allí veían, i que sino peleaban, i dejaban las Armas, él les prometia tenerlos, i tratarlos como à Hermanos, i buenos Amigos, i si perseveraban en la Enemiga, i Guerra, que él los castigaria de tal manera, que dende adelante jamás tonasen Armas, para semejante Gente, que él, i los sus Españoles. Con lo que estos Mensajeros dijeron allí, d por elpiar algo, vinieron luego otro Dia veinte Personas de autoridad, i Principales, entre los suios, al Pueblo. Tocaron la Tierra con los dedos, i alçaron los al Cielo, que es la salva, i reverencia, que acostumburan hacer, i dijeron al Capitan Cortés, que el Señor de aquel Pueblo, i otros Señores Vecinos, i Amigos suios, le embiaban à rogar, que

no quemase el Lugar, i que le traerian Mantenimientos: Cortés les dijo, que no eran Hombres los suios, que se enojaban con las paredes, ni aun tampoco con los otros Hombres, sino con mui grande, i justa razón; ni eran allí venidos, para hacer mal, sino para hacer bien, i que si su Señor viniese, conoceria presto quanta verdad le decia en todo aquello, i quan en breve él, i todos ellos sabrian grandes misterios, i secretos de cosas jamás llegadas à su noticia, con que mucho se bolgasen. Con esto se bolvieron aquellos veinte Embajadores, ò Espias, diciendo, que tornarian con la respuesta, i así lo hicieron, porque à otro Dia trujeron algunas Vituallas, i escufaronse, que no traian mas, à causa de estar la Gente derramada, i emboscada de temor; por las quales no quisieron paga, sino ciertos Cascabeles, i otras Bugerías; dijeron asimismo, que su Señor, en ninguna manera venia, porque se havia ido de miedo, i vergüenza, à vn Lugar Fuerte, i lejos de allí; mas que embiaria Personas de credito, i confianza, con quien pudiese comunicar lo que quisiese, i que en quanto à las cosas de comer, que él embiasse enborabuena, à las buscar, i comprar. Cortés holgó mucho con esta respuesta, por tener ocasión, i justa causa de entrar por la Tierra, i saber el secreto de ella. Despidiólos, pues, i avisólos, que otro Dia irian con su Gente por Bastimentos, para su Exército; por eso que lo publicasen entre los Naturales, para que tuviesen todo recaudo de Comida, pues havian de ser bien pagados; lo vno, i lo otro era cautela, porque Cortés no lo hacia tanto por el comer, quanto por descubrir Oro, que hasta allí havia visto poco, i los Indios andaban temporizando, hasta averle juntado todos con muchas Armas. Luego otro Dia por la mañana ordenó Cortés tres Compañías de à ochenta Españoles cada vna, i dióles por Capitanes, à Pedro de Alvarado, Alonso de Avila, i Gonçalo de Sandoval, i algunos Indios de Cuba, para servicio, i carga, si hallasen Maiz, ò Aves, que traer. Embiólos por diferentes Caminos, i mandó, que no comiesen nada, sin pagar, ni por fuerza, i que no pasasen adelante, de Legua imedia, ò quando mucho dos, porque con tiempo pudiesen tornarse al Pueblo, à dormir i el quedose con los otros Españoles, à guardar el Lugar, i la Artilleria. El vn Capitan de aquellos acertó à ir con u Vándera, à vna Aldea, dō estaban

infinitos Tabascanos en Armas, guardando sus Maizales. Rogóles, que le diesen, ò trocaran à cosas de reficcate, de aquel Maiz: ellos dijeron, que no querian, que para si le lo havian menester. Sobre esto echaron mano à las Armas los vnos, i los otros, i començaron vna braba question; pero como los Indios eran muchos, mas que los Españoles, i descargaban en ellos innumerables Saetas, con que malamente los herian; retrajeronlos a vna Casa, allí se defendieron los nuestros mui bien, aunque con manifesto temor, i peligro de fuego, i cierto perecieran allí todos, ò los mas, si los otros Caminos, por dō hecharon las otras dos Compañías, no respondieran allí à aquellas Roças, i Labranças; pero plugó à Dios, que llegaron casi à vna los otros dos Capitanes, à la mesma Aldea, al maior hervor, i grita, que los Indios tenian en combatir la Casa, donde estaban cercados los ochenta Españoles, i con su venida dejaron los Indios el combate, i arremolinaronse à vna parte; i así los cercados salieron, i se juntaron con los otros Españoles, i hecharon acia el Lugar, escaramuçando todavia con los Enemigos, que los venian flechando. Cortés iba ià con cien Compañeros, con la Artilleria, à socorrerlos, porque dos Indios de Cuba vinieron à decirle el peligro en que quedaban aquellos ochenta Españoles. Topolos à vna milla del Pueblo, i porque aun venian los Enemigos dañando en los traseros, hiçoles tirar dos Falconetes, con que se quedaron, i no pasaron de allí, i él se metió con todos los suios en el Pueblo. Murieron este Dia algunos Indios, i fueron heridos muchos Españoles malamente.

*CAP. XX. La Batalla de Cintala, i de vn Caballero, que de quando en quando ayudaba à los Españoles.*

**N**O se durmió aquella Noche Cortés, antes hiço llevar à las Naos todos los heridos, i Ropa, à otros embarços, i facer los que guardaban la Flota, i trece Caballos; lo qual se hiço antes que amaneciese, mas no sin lo sentir les Tabascanos. Quando el Sol salió, ià havia oido Misa, i tenia en el Campo cerca de quinientos Españoles, ò trece Caballos, i seis Tiros de fuego: es-

tos

tos Caballos, fueron los primeros, que entraron en aquella Tierra, que agora llaman Nueva-España. Ordenó la Gente, puso en concierto la Artilleria, i caminó acia Cintla, donde el Dia antes fue la riña, creiendo; que allí hallaria los Indios; tambien ellos, quando los nuestros llegaron, començaban à entrar en camino mui en ordenança, i venian en cinco Esquadrones de ocho mil cada vno, i como donde se toparon eran Barvechos, i Tierra labrada, i entre muchas Cequias, i Rios hondos, i malos de pasar, embarçaronse los nuestros, i desordenaronse, i Fernando Cortés se fue con los de Caballo, à buscar mejor paso sobre la mano izquierda, i à encubrirse con vnos Arboles, i dár por allí como de emboscada, en los Enemigos por las espaldas, ò lado: los de Pie figuieron su camino derecho, pasando a cada paso Acequias i escudandose, que los contrarios les tiraban; i así entraron en vnas grandes Roças Labradas, i de mucha Agua, donde los Indios, como Hombres, que sabian los pasos, que estaban diestros, i sueltos en saltar las Acequias, llegaban à flechar, i aun à tirar Varas, i Piedras con Honda; de manera, que aunque los nuestros hacian daño en ellos, i mataban algunos con Ballestas, i Escopetas, i con la Artilleria, quando podia jugar, no los podian desecher de sobre si, porque tenian amparo en Arboles, i Valladares, i si de industria los de Potonchan esperaron en aquel mal Lugar, como es de creer, no eran Barbaros, ni mal entendidos en Guerra. Salieron, pues, de aquel mal paso, i entraron en otro algo mejor, porque era espacioso, i llano, i con menos Rios, i allí aprovecharonse mas de las Armas de tiro, que daban siempre en lleno, i de las Espadas que llegaban à pelear cuerpo à cuerpo; pero como era infinitos los Indios, cargaron tanto sobre ellos, que los arremolinaron en tan poco estrecho de tierra, que les fue forçado, para defenderse, pelear bueltas las espaldas vnos à otros, i aun así estaban en mui grande aprieto; i peligro, porque ni tenian lugar de tirar su Artilleria, ni Gente de Cavallo, que les apartase los Enemigos. Estando, pues, así caidos, i para huir apareció Francisco Morla, en vn Caballo rucio picado, que arremetió à los Indios, i hiço arredrar algun tanto. Entonces los Españoles, pensando que era Cortés,

i con tener espacio, arremetieron à los Enemigos, i mataron algunos de ellos, con esto el de Caballo no pareció mas, i con su ausencia bolvieron los Indios sobre los Españoles, i pusieronlos en el estrecho que antes. Tornó luego el de Caballo, púfose cabe los nuestros, corrió à los Enemigos, i hiçoles dar espacio; entonces ellos sintiendo favor de Hombre à Caballo, van con impetu à los Indios, i matan, i hieren muchos de ellos, pero al mejor tiempo los dejó el Caballero, i no le pudieron ver: como los Indios no vieron tampoco al de Caballo, de cuió miedo, i espanto huían, pensando que era Centauro, rebuelven sobre los Christianos, con gentil denuedo, i tratanlos peor que antes. Tornó entonces el de Caballo tercera vez, i hiço huir los Indios, con daño, i miedo, i los primeros arremetieron asimismo hiriendo, i matando. A esta façon llegó Cortés, con los otros Compañeros, à Caballo, harto de arrodear, i pasar Arroios, i Montes, que no havia otra cosa por todo aquello; dijeronle lo que havian visto hacer à vno de Caballo, i preguntaron si era de su Compañía, i como dijo, que no, porque ninguno de ellos havia podido venir antes, creieron, que era el Apóstol Santiago, Patron de España. Entonces dijo Cortés: *Adelante, Compañeros, que Dios es con nosotros, i el Glorioso San Pedro; i en diciendo esto arremetieron à mas correr con los de Caballo por medio de los Enemigos, i lançólos fuera de las Acequias, à parte, que mui à su talante los pudo alancear, i alanceando desvaratar. Los Indios dejaron luego el Campo rafo, i se metieron por los Bosques, i espesuras, no parando hombre con hombre. Acudieron luego los de Pie, i figuieron el alcance, en el qual mataron, bien mas de trecientos Indios, sin otros muchos, que hirieron de Escopeta, i de Ballesta. Quedaron heridos en este Dia mas de setenta Españoles de Flechas, i pedradas. Con el trabajo de la Batalla, ò con el gran calor, i excesivo, que allí hace, ò por las aguas, que bebieron nuestros Españoles por aquellos Arroios, i Balsas, les dió vn dolor subido de lomos, que caieron en tierra mas de ciento de ellos, à los quales fue menester llevar acuestas, ò arrimados: pero quiso Dios que se les quitó del todo aquella*

60 Noche, i à la mañana ià estaban buenos.

No

No pocas gracias dieron nuestros Españoles quando se vieron libres de las Flechas, i muchedumbre de Indios con quien hubian peleado, à Nuestro Señor, que milagrosamente los quiso librar, i todos dijeron, que vieron por tres veces al del Caballo rucio picado pelear en su favor contra los Indios, segun arriba queda dicho, i que era Santiago, nuestro Patron; Fernando Cortés mas queria que fuese San Pedro, su especial Abogado: pero qualquiera que de ellos fue, se tuvo à milagro, como de veras pareció, porque no solamente le vieron los Españoles, mas tambien los Indios lo notaron, por el estrago, que en ellos hacia cada vez que arremetia à su Esquadron, i porque les parecia que los cegaba, i entorpecia. De los prisioneros, que se tomaron se supo esto.

*CAP. XXI. Tabasco se rinde, i dà por Amigo de Chribianos; i de las costumbres, i otras particularidades; i de la partida de Cortés.*

CORTÉS soltó algunos, i embió à decir con ellos al Señor, i à todos los otros, que le pesaba del daño, hecho à entrambas partes, por culpa, i dureza suia de ellos, que de su inocencia, i comedimiento, Dios le era buen Testigo; mas no obstante todo esto él los perdonaba de su error, si venian luego, ò dentro de dos Dias, à dár justo descargo, i satisfaccion de su malicia, i à tratar con él Paz, i amistad, i los otros Misterios, que le queria declarar, aprechiendolos, que si dentro de aquel plago no viniessen, de entrar por su Tierra adentro destruyendola, quemando, talando, i matando quantos Hombres topase chicos, i grandes, Armados, i sin Armas. Despachados aquellos Hombres con este mensaje, se fue con todos sus Españoles, al Pueblo à descansar, à curar todos los heridos. Los Mensajeros hicieron bien su oficio, i así otro Dia vinieron mas de cinquenta Indios honrados, à pedir perdon de lo pasado, licencia para enterrar los muertos, i salvo conducto para venir los Señores, i Personas Principales al Pueblo seguramente. Cortés les concedió lo que pedian, i les dijo, que no le engañasen, ni mintie-

sen mas, ni hiciesen otra Junta, que sería para maior mal suio, i de la Tierra, i que si el Señor del Lugar, i los otros su Amigos, i Vecinos, no viniessen en Persona, que no los oiria mas por terceros: con tan breve, i riguroso Mandamiento, i protello, como este, i el pasado, i por sentirse de flacas fuerzas, i de Armas desiguales, para pelear, ni resistir aquellos pocos Españoles, que tenían por invencibles, acordaron los Señores, i Personas mas Principales, de ir à ver, i hablar à aquella Gente, i à su Capitan. Así que pasado el termino, que llevaron, vino à Cortés el Señor de aquel Pueblo, i otros quatro, ò cinco, sus Comarcanos, con buena Compañia de Indios, i le trajeron Pan, Gallipabos, Frutas, i colas, 20 así de Bastimento, para el Real, i hasta quatrocientos Pesos de Oro, en Joyuelas, i ciertas Piedras Turquesas de poco valor, i hasta veinte Mugerres de sus Esclavas, para que les cociesen Pan, i guisasen de comer al Exercito. Con las quales pensaban hacerle gran servicio, como los veian sin Mugerres, i porque cada Dia es menester molar, i cocer el Pan de Maiz, en que se ocupa pa mucho tiempo las Mugerres. Demandaron perdon de todo lo pasado. Rogaron, que los recibiesen por Amigos, i entregaronse en su poder, i de los Españoles, ofreciendoles la Tierra, la Hacienda, i las Personas. Cortés los rescibio, i trató muy bien, i les dió cosas de rescate, con que se holgaron mucho, i repartió aquellas veinte Mugerres esclavas entre los Españoles, por camaradas. Relinchaban los Caballos, i Yeguas, que tenían atados en el Patio del Templo, ò posaban, à vnos Arboles que havia. Preguntaron los Indios qué decian? Respondieronles, que reñian porque no los castigaban por haver peleado. Ellos entonces dabanles Rosas, i Gallipabos, que comiessen, rogandoles que los perdonasen.

*CAP. XXII. Preguntas, que Cortés hizo à Tabasco.*

MUCHAS cosas pasaron entre los nuestros, i estos Indios, que como no se entendian, eran mucho para reir, i luego que conversaron, i vieron que no les hacian mal, trajeron

al Lugar sus Hijos, i Mugerres, que no fue así chiquito numero, ni mas atado, que de Gitanos. Entre lo que Fernando Cortés trató, i platicó con Tabasco, por lengua, i medio de Geronimo de Aguilar, fueron cinco cosas; la primera, si havia Minas en aquella Tierra, de Oro, ò Plata, i como tenían, i de donde aquello poco, que traian; la segunda, qué fue la causa porque le negaron su amistad, i no al otro Capitan, que vino allí el Año antes con Armada; la tercera, por qué razón siendo ellos tantos, huian de tan poquitos; la quarta, para darles à entender la grandega, i poderio del Emperador, i Rei de Castilla; i la otra fue, vna predicacion, i declaracion de la Fè de Christo. Quanto à lo del Oro, i riqueças de la Tierra, le respondió, que ellos no curaban mucho de vivir ricos, sino contentos, i à placer, i que por eso no sabia decir, qué cosa era Mina, ni buscaban Oro, mas de lo que se hallaban, i aquello era poco; pero que en la Tierra mas adentro, i acia donde el Sol se cubria, se hallaba mucho de ello, los de allí se daban mas à ello, que no ellos. A lo del Capitan pasado dijo, que como eran aquellos Hombres, que traia, i los Navios los primeros, que de aquel talle, i forma havian aportado à su Tierra, que les habló, i pregunto, qué querian, i como le dijeron, que trocar Oro, i no mas, que lo higo de grado: empero, que agora viendo mas, i maiores Naos, que pensó que tornaban à le tomar lo que les quedaba, i aun tambien porque estaba afrentado, de que nadie le oviese burlado así, lo que no havian hecho à otros menores Señores que él: en lo de- 40 mas que tocaba à la Guerra dijo, que ellos le tenían por esforzados, i para con los de cabe su Tierra valientes, por que nadie les llevaba su Ropa por fuerza, ni las Mugerres, ni aun los Hijos para sacrificar, i que así pensó de aquellos pocos Estrangeros; pero que se havia hallado engañado en su coraçon, despues que se havia probado con ellos, pues ninguno pudieron matar, i que so 50 los cegaba el resplandor de las Espadas, cuio golpe, i herida era grande, i mortal, i sin cura, i que el estruendo, i fuego de la Artilleria los asombraba mas que los truenos, i relampagos, ni que los Raios del Cielo, por el destroço, i muertes que hacia donde daba; i que los Caballos les pusieron grande admiracion, i miedo, así con la boca, que parecia que los iba à tragar, como con

la prestega que los alcanzaba, siendo ellos ligeros, i corredores, i que como era animal que nunca ellos vieron, les havia puesto grandissimo temor el primero que con ellos peleó, aunque no era sino vno, i como dende à poco rato eran muchos, no pudieron sufrir el espanto, ni la fuerça, ni la furia de su correr, i pensabamos, que 10 Hombre, i Caballo todo era vno.

*CAP. XXIII. Como los de Ponchban quebraron sus Idolos, i adoraron la Cruz, i se dieron por Vasallos, i algo de sus Edificios, i costumbres.*

CON esta Relacion vió Cortés, que no era Tierra aquella para Españoles, ni le cumplia asentarse allí, no habiendo Oro, ni Plata, ni otra riqueza, i así propuso de pasar adelante, para descubrir mejor donde era aquella Tierra acia Poniente, que tenía Oro, pero primero les dijo, como el Señor, en cuyo nombre iban él, i aquellos sus Compañeros, era Rei de España, Emperador de Christianos, i el maior Principe del Mundo, à quien mas Reinos, i Provincias servian, i obedecian, que à otros Vasallos, i cuio Mundo, i Governacion de Justicia, era de Dios, Justo, Santo, pacifico, suave, i à quien le pertenecia la Monarquia del Vniverso; por lo qual ellos debian darse por sus Vasallos, i conocidos, i que si lo hacian así, se les seguirian muchos, i muy grandes provechos de Leies, i Policia, i en costumbres; en quanto à lo que tocaba à la Religion, les dijo la certegdad, i vanidad grandissima, que tenían en adorar muchos Dioses, en hacerles Sacrificios de Sangre Humana, en pensar, que aquellas Estatuas les hacian el bien, ò mal que les venia, siendo mudas, sin anima, i hechura de sus mismas manos. Dioses à entender en Dios, Criador del Cielo, i de la Tierra, i de los Hombres, que los Christianos adoraban, i servian, i que todos lo debian adorar, i servir, en fin, tanto les predicó, que quebraron sus Idolos, i recibieron la Cruz, habiendoles declarado primero los grandes Misterios, que en ella higo, i pasó el Hijo del mesmo Dios, i así con gran devocion i concurso de Indios, i con muchas 60 grimas de Españoles, se puso vna Cruz

el Templo Mayor de Potonchan, i de rodillas la besaron, i adoraron, los nuestros los primeros, i tras ellos los Indios. Despidiolo así, i fueronse todos a comer: rogóles Cortés, que viniesen de allí a dos dias, a ver la Fiesta de Ramos. Ellos, como Hombres Religiosos, i que podian venir seguramente, no solo vinieron los vecinos, mas aun los Comarcanos del Lugar, en tanta multitud, que puso admiracion de donde tan presto se pudo juntar allí tanto millar, de millares de Hombres, i Mugeres, los cuales todos juntos dieron la odediencia, i vasallage al Rei de España, en manos de Fernando Cortés, i se declararon por Amigos de Españoles, i estos fueron los primeros Vasallos, que el Emperador tuvo en la Nueva-España. Luego que fue hora, el Domingo, mandó Cortés cortar mui muchos Ramos, i ponerlos en rintero, como en mesa, mas en el Campo, por la mucha Gente, i decir el Oficio, con los mejores Ornamentos, que havia; al qual se hallaron los Indios, i estuvieron atentos a las Ceremonias, i Pompa, con que se anduvo la Procecion, i se celebró la Misa, i Fiesta. Con que los Indios quedaron contentos, i los nuestros se embarcaron con los Ramos en las masas. No menor alabanza mereció en esto Cortés, que en la Victoria, porque en todo se hubo cuerda, i esforzadamente. Dexó aquellos Indios a su devocion, i al Pueblo libre, i sin daño. No tomó Esclavos, ni saqueo, ni tampoco rescato, aunque estuvo allí mas de veinte Dias. Al Pueblo llaman los Vecinos Potonchan, que quiere decir *Lu-* *gar que biede*, i los nuestros la Victoria. El Señor, se decía Tabasco, i por eso le pusieron nombre los primeros Españoles, al Rio de Tabasco, i Juan de Grijalva le nombró como a sí, que no se perderá su Apellido, ni memoria, con esto tan aína; i así havian de hacer los que descubren, i pueblan, perpetuar sus nombres. Es gran Pueblo, mas no tiene veinte i cinco mil Casas, como algunos dicen, aunque como cada Casa está por sí, como Isla, parece mas de lo que es. Son las Casas grandes, buenas, de Cal, i Ladrillo, o Piedra. Otras ai de Adobes, i Palos, mas la cubierta, es Paja, o Plancha, la vivienda en altos por la niebla, i humedad del Rio. Por el Fuego tienen apartadas las Casas. Mejores Edificios tienen fuera, que dentro del Lugar, para su recreacion. *60* ellos, el color es pardo, sufren mucho

Son morenos, andan casi desnudos, i comen Carne Humana de la sacrificada. Las Armas son Arco, Flecha, Honda, Vara, i Lanza. Las otras con que se defienden son Rodelas, Cascos, i vnos como Escarcelones: todo esto de Palo, o Corteza, i alguno de Oro, pero mui delgado: traen tambien cierta manera de Coraças, que son vnos Listones Estofados de Algodon, rebucitos a lo hueco del Cucupo.

*CAP. XXIV. Del Rio de Alvarado, que los Indios llaman Paalpaloapan; i de su nacimiento; i de los Animales, que el Rio, i la Tierra crian.*

**D**ESPUES que salió Cortés de Potonchan, entró en vn Rio que llaman de Alvarado, por haver entrado primero, que todos en el qual Capitan; mas los que moran en sus Riberas le dicen Paalpaloapan, i nace en Atiepan cerca de la Sierra de Culhuacan. La Fuente mana al pie de vnos Cerrojes, tiene encima vn hermoso Peñol, redondo, ahulado, i alto cien estados, i cubierto de Arboles, donde hacían los Indios muchos Sacrificios de Sangre. Es mui honda, clara, llena de buenos Peces, ancha mas de cien pasadas: entra en este Rio Quiyotepec, Vicilla, Chimanlan, Quauhcuezpaltepec, Tuztilan, Teyucyopocan, i otros menores Rios, que todos llevan Oro. Cac a la Mar, por tres Canales, vno de arena, otro de lama, otro de peña. Corre por buena tierra, tiene gentil Ribera, i hace grandes esteros, con sus muchas, i ordinarias crecidas. Uno de ellos está entre Olatitlan, i Quauhcuezpaltepec, dos buenos Pueblos. Bulle de Peces aquel estero, Laguna. Ai muchos Sabalos, del tamaño de Toñinas. Muchas Serpientes, que llaman en las Islas Yguanas, i en esta tierra Quauhcuezpaltepec, parece Lagarto de los mui pintados, tiene la Cabeça chica, i redonda, el cuerpo gordo, el cerro erigido con cerdas, la cola larga, delgada, i que la tuerçe, i arrolla como Galgo; quatro pedecuelos de a quatro dedos, i con vnas de Ave; los dientes agudos, mas no muerde, aunque hace ruido con ellos; el color es pardo, sufren mucho

la hambre, pone Huevos como Gallina, que tienen Iema, i Clara, i Cascara, son pequeños, i redondos, i buenos de comer; la Carne sibe a Conejo, i es mejor, comenla en Quaresma por Pescado, i en Carnal por Carne, diciendo ser de dos Elementos, i por consiguiente de entrambos tiempos; es dañosa para bubosos; salen estos Animales del Agua, i suben a los Arboles, i andan por Tierra; asombran a quien los mira, aunque los conozcan, tan fiera catadura tienen; engordan mucho fregandoles la barriga en Arena, que es nuevo secreto. Ai tambien Manetis, Tortugas, i otros Peces mui grandes, que acá no conocemos, Tiburones, i Lobos Marinos, que salen a Tierra a dormir, i roncan mui recio: paren las Hembras, cada Lobos, i críanlos con Leche, cá tienen dos Tetas al pecho, entre los brazos. Ai perpetua Enemiga entre los Tiburones, i Lobos Marinos, i pelean reciamente, el Tiburon por comer, i el Lobo por no ser comido, empero siempre son muchos Tiburones para vn Lobo. Ai muchas Aves pequeñas, i grandes de nueva color, i talle para nosotros; Patos negros, con Alas blancas, que se precian mucho para Plama, i se vende cada vno, en la Tierra donde no los ai, por vn Esclavo. Garcetas blancas, mui estimadas para Plumajes; otras Aves, que llaman Teuquechul, o Avedios, como Gallos, de que hacen ricas cosas con Oro, i si la obra de esta Pluma fuese durable, no havia mas que pedir. Ai vnas Aves como Torcaças blancas, i pardas, que parecen Anades en el Pico, i que tienen vn Pie de Pata, i otro de Vñas como Gavilán, i así pescan nadando, i caçan volando; andan tambien por allí muchas Aves de Rapina, como Gavilanes, Açores, i Halcones de diversas maneras, que se ceban, i mantienen de las Mansas, Cuervos Marinos, que pescan a maravilla, i vnas que parecen Cigüeñas en el Cuello, i Pico, sino que lo tienen mucho mas largo, i extraño. Ai muchos Alcatrazes, i de muchas colores, que se sustentan de Peces, son como Anarones en el tamaño, i en el Pico, que será dos palmos, i no mandan el de arriba, sino el bajero; tienen vn Papo desde el Piezo, al Pecho, en que meten, i engullen diez libras de Peces, i vn Cantaro de Agua, tornan facilmente lo que comen, oi decer, que se tragó vno de estos Pajaros, vn Negrillo de pocos meses nacido,

mas no pudo bolar con él, i así lo tomaron. Al rededor de aquella Laguna, se crían infinitas Liebres, Conejos, Monillos, o Gatillos de muchos tamaños, Puercos, Venados, Leones, i Tigres, i vn Animal dicho Ayotochtli; no maior que Gato, el qual tiene Rostro de Anadon, Pies de Puerco Elpin, o Erigo, i Cola larga, está cubierto de Conchas, que se encogen como Escarcelas, donde se mete como Galapago, i que parecen mucho, cubiertas de Caballo, tiene cubierta la Cola de Conchuelas, i la Cabeça de vna Testera de lo mismo, quedando fuera las Orejas, en fin, i ni mas, ni menos, que Caballo encubertado, i por eso lo llaman Españoles el Encubertado, o el Armado, i los Indios Ayotochtli, que suena Conejo de Calabaça.

*CAP. XXV. El buen acogimiento, que Cortés halló en San Juan de Ulhua, i de lo que pasó con Tendilli, Governador.*

**E**MBARCADOS, que fueron, hicieron vela, i navegaron al Poniente lo mas junto a Tierra que pudieron, tanto, que veían mui bien la Gente, que andaba por la Costa, la qual, como es sin Puertos, no hallaron donde poder surgir seguramente con Navios gruesos, hasta el Jueves Santo, que llegaron a San Juan de Ulhua, que les pareció Puerto, al qual los Naturales de allí llaman Chalchicoeca, allí paró la Flota, i hechó Ancoras. Apenas fueron surtos, quando luego vinieron dos Acalles, que son como las Canoas, en busca del Capitan de aquellos Navios, i como vieron las Vnderas, i Estandarte de la Nao Capitana, siguieron a ella, preguntaron por el Capitan, i como les fue mostrado, hicieron su reverencia, i dijeron, que *Tendilli, Governador de aquella Provincia, embiaba a saber, que Gente, i de donde era, a que venia, que buscaba, se queria parar allí, o pasar adelante.* Cortés, aunque Aguilar no los entendió bien, les hizo entrar en la Nao, agradeciéndoles su trabajo, i venida, dióles colacion con Vino, i Conservas, i dijoles, que luego al otro Dia saldrá a Tierra, a ver, i hablar al Governador, al qual rogaba, no se alborotase de su salida, que ninguno

no baria con ella, sino mucho provecho, i placer. Aquellos Hombres tomaron ciertas cosas de rescate, comieron, i bebieron con tienpo, sospechando mal, aunque le supo bien el Vino, i por eso pidieron de ello, i de las Conservas, para el Governador, i con tanto se bolvieron. Otro Dia, que fue Viernes Santo, salio Cortés en Tierra, con los Bateles llenos de Españoles, i luego hizo sacar Artilleria, i Caballos, i poco a poco toda la Gente de Guerra, i de servicio, que eran hasta docientos Hombres de Cuba, tomó el mejor sitio, que le pareció, entre aquellos Arenales de la Marina, i así asentó Real, i se hizo fuerte, i los de Cuba, como ai por allí muchos Arboles, hicieron de presto las Choças, que menester fueron para todos, de rama, i luego vinieron muchos Indios de vn Lugarajo, allí cerca, i de otros, al Real de los Españoles, à ver lo que nunca vieron, i traían Oro para trocar, por semejantes cosas, como las que havian llevado los de los Acalles, i mucho Pan, i Viandas guisadas à su modo, con Axi, para dar, ò vender à los nuestros, por lo qual les dieron los Españoles conque las de Vidrio, Espejos, Tijeras, Cuchillos, Alfileres, i otras cosas tales, con que no poco alegres se tornaron à sus Casas, i las mostraron à sus Vecinos. Fue tanto el goço, i contento que todos aquellos simples Hombres tomaron con aquellas cosas, que de rescate llevaron, i vieron, que tambien bolvieron luego al otro Dia, ellos, i otros muchos, cargados de Joias de Oro, de Gallipabos, de Pan, de Frutas, de comida guisada, que bastecieron todo el Exercito Español, i llevaron por todo ello no muchos fartaes, ni agujas, ni cintas, pero quedaron con ello tan pagados, i ricos, que no se veían de placer, i regocijo, i aun creían, que havian engañado à los Forasteros, pensando, que era el Vidrio Piedras finas. Visto por Cortés la mucha cantidad de Oro, que aquella Gente traía, i trocaba tan bobamente por diges, i niñerías, mandó pregonar en el Real, que ninguno tomase Oro, so graves penas, fino que todos hiciesen que no lo conocían, ò que no lo querían, porque no pareciese, que era codicia, ni su intención, i venida à solo aquello encaminada, i así disimulaba para ver, que cosa era aquella gran muestra de Oro, i si lo hacían aquellos Indios por probar

lo havia por ello. El Domingo de Pasqua, luego por la mañana vino al Real Teudilli, ò Quitalvor, como dicen algunos, de Cortés, ocho Leguas de allí, donde residía, trajo consigo mas de quatro mil Hombres, sin Armas; empero los mas bien vestidos, i algunos con Ropas de Algodon, ricas, à su costumbre; los otros casi desnudos, i cargados de cosas de comer, que fue vna abundancia grande, i estraña. Hizo su acatamiento al Capitan Cortés, como ellos vñan, quemando incienso, i pajuelas, tocadas en sangre de su mesmo Cuerpo; presentòle aquellas vitualas, diòle ciertas Joias de Oro ricas, i bien labradas, i otras cosas hechas de Pluma, que no eran de menor Artificio, i estraña. Cortés lo abraçò, i recibió mui alegremente, i saludando à los demás, le diò vn Saio de Seda, vna Medalla, i Collar de Vidrio, muchos Sartaes, Espejos, Tixerias, Agugetas, Cefideros, Camisas, i Tocadores, i otras Quinquilleras de Cuero, Lana, i Fierro, que son entre nosotros de mui poco valor, pero estimanlo aquellos en mucho.

*CAP. XXVI. La necesidad que tuvo de Faraute, i como buvo vna Esclava, llamada Marina, que entendia la Lengua, i lo que habliò Cortés à Teudilli, Criado de Motecçuma.*

Todo esto se havia hecho sin Lengua, porque Geronimo de Aguilar no entendia estos Indios, que eran de otro mui diverso Language, que el que él sabía, de lo qual Cortés estaba con cuidado, i pena, por faltarle Faraute para entenderse con aquel Governador, i saber las cosas de aquella Tierra, pero luego salio de ella, porque vna de aquellas veinte Mugeris, que le dieron en Potonchan, hablaba con los de aquel Governador, i los entendia mui bien, como Hombres de su propia Lengua. Así que Cortés la tomó aparte con Aguilar, i la prometió mas que libertad si le trataba verdad entre él, i aquellos de su Tierra, pues los entendia, i él la queria tener por su Faraute, i Secretaria; i allende de esto

la preguntò quien era, i de donde. Marina, que así se llamaba despues de Christiana, dijo, que era de acá Xalisco, de vn Lugar dicho Viluta, Hija de Ricos Padres, Parientes del Señor mas de aquella Tierra, i que siendo moçacha la havian hurtado ciertos Mercaderes, en tiempo de guerra, i traído à vender à la Feria de Xicalanco, que es vn gran Pueblo sobre Coaçaqualco, no mui apartado de Tabasco, i de allí era venida à poder del Señor de Potonchan. Esta Marina, i sus Compañeras fueron los primeros Christianos bautigados de toda la Nueva España, i ella sola con Aguilar, el verdadero Interprete entre los nuestros, i los de aquella Tierra. Certificado Cortés, que tenia cierto, i leal Faraute en aquella Esclava, con Aguilar, oiò Misa en el Campo, puso cabe si Teudilli, i despues comieron juntos, i en comiendo quedaron entrambos en su Tienda, con las Lenguas, i otros muchos Españoles, i Indios, i dijoles Cortés, como era Vassallo de Don Carlos de Austria, Emperador de Christianos, i Rei de España, i Señor de la maior parte del Mundo, à quien muchos, i mui grandes Reies, i Señores servian, i obedecian, i los demás Principes holgaban de ser sus Amigos, por su Bondad, i Poderio, el qual teniendo noticia de aquella Tierra, i del Señor de ella, lo embiaba allí para visitarle de su parte, i decirle algunas cosas en secreto, que traía por escrito, i que holgaria de saber; por eso, que lo hiciese saber luego à su Señor, para ver donde mandaba oír la Embajada. Respondió Teudilli, que holgaba mucho de oír la Grandeça, i bondad del Señor Emperador: pero que le hacia saber, como su Señor Motecçumacín no era menos Rei, ni menos bueno, antes se maravillaba, que hoviese otro tan gran Principe en el Mundo, i que pues así era, él se lo haria saber, para entender que mandaba hacer del Embajador, i su Embajada; ca él confiaba en la clemencia de su Señor, que no solo holgaria con aquellas nuevas, mas que aun haria mercedes al que las traía. Tras esta Platica hizo Cortés, que los Españoles saliesen con sus Armas, en ordenança, al paso, i son de Pifano, i Atambor, i escaramuçasen, i que los de Caballo corriesen, i se tirase la Artilleria, i todo à fin de que aquel Governador lo dijese à su Rei. Los Indios contempla-

ron mucho el trage, gesto, i barbas de los Españoles: maravillavante de ver comer, i correr los Caballos: temían del resplandor de las Espadas: caíanse en el suelo del golpe, i estuendo, que hacia la Artilleria, i pensaban, que se hundía el Cielo à Truenos, i Raios; i de las Naos decían, que venia el Dios Queçalcoatl, con sus Templos acuestas, que era Dios del Aire, que se havia ido, i le esperaban: hecho que fue todo esto, Teudilli despachò à Mexico à Motecçuma, con lo que havia visto, i oido; è pidiendole Oro para dar al Capitan de aquella nueva Gente, i era porque Cortés le preguntò si Motecçuma tenia Oro, i como respondió que si, embiame, dice de ello; ca tenemos Yo, è mis Compañeros mal de coraçon, enfermedad, que sana con ello. Estas Mensajerias fueron en vn Dia, i vna Noche del Real de Cortés, à Mexico, que ai setenta Leguas, i mas de camino, i llevaron pintado la hechura de los Caballos, i del Caballo, i Hombre encima, la manera de las Armas, que, i quantos eran los Tiros de fuego, i que numero havia de Hombres barbados; de los Navios, i avisò así como los viò, diciendo, que tantos, i que tan grandes eran. Todo esto hizo Teudilli, pintar al Natural en Algodon tejido, para que Motecçuma lo viese. Llegò tan presto esta Mensageria, tan lejos, porque estaban puestos de trecho, à trecho, Hombres como Postas de Caballo, que de mano en mano, daba vno à otro el Lienço, i el recado, i así bolava el aviso: mas se corre así, que por la Posta de Caballos, i es mas antigua costumbre, que la de los Caballos; tambien embió este Governador à Motecçuma, los Vestidos, i muchas de las otras cosas, que Cortés le diò, las quales se hallaron despues en su Recámara.

*CAP. XXVII. El presente i respuesta, que Motecçuma embió à Cortés.*

Despachados, que fueron los Mensajeros, i prometida la respuesta dentro de pocos Dias, se despedia Teudilli, i à dos, ò tres tiros de Ballesta del Real de nuestros Españoles hizo mas de mil Choças de rama. Dexò allí dos Hombres Principales, como Capitanes, con hasta dos mil

Personas, entre Mugeres, i Hombres de servicio, i fuele à Cotasta, Lugar de su residencia, i morada. Aquellos dos Capitanes tenian cargo de proveer los Españoles. Las Mugeres amafaban, i molian pan de Centli, que es Maiz, guisaban frísoles, Carne, Pescado, i otras cosas de comer. Los Hombres traian la comida al Real, i ni mas, ni menos la Leña, i Agua, que era menester, i quanta ierva podian comer los Caballos, de la qual por toda aquella Tierra están llenos los Campos à todo tiempo del Año; i estos Indios iban la Tierra adentro à los Pueblos vecinos, i traian tantos bastimentos para todos, que era cosa de ver. Así pasaron siete, ò ocho dias, con muchas visitas de Indios, i esperando al Governador, i la respuesta de aquel tan Gran Señor, como todos decian, el qual luego vino con vn mui gentil presente, i rico, que era de muchas Mantas, i Ropetas de Algodon, blancas, i de color, i labradas como ellos usan, muchos Penachos, i otras lindas Plumas, i algunas cosas de Oro, i Pluma ricas, i primamente obradas, cantidad de Joias, i Pieças de Plata, i Oro, i dos ruedas delgadas, vna de Plata, que pesaba cinquenta i dos Marcos, con la figura de la Luna, i otra de Oro, que pesaba cien Marcos, hecha como Sol, i con muchos follages, i Animales de Relieve, obra primissima. Tienen en aquella tierra estas dos cosas por Dioses, i danlas el color de los Metales, que les semejan: cada vna de ellas tenia hasta diez palmos de ancho, i treinta de ruedo: podia valer este Presente veinte mil ducados, ò pocos mas, el qual presente tenian para dár à Grijalva, sino se fuera, segun decian los Indios. Dijoles por respuesta, que Motecumacin, su Señor, bolgaba mucho de saber, i ser Amigo de tan Poderoso Principe, como le decian, que era el Rei de España, i que en su tiempo aportasen à su Tierra, Gentes nuevas buenas, estrañas, nunca vistas, para hacerles todo placer, i honra, por tanto, que viesse lo que havia menester, el tiempo que allí pensaba estar, para si, i para su enfermedad, i para su Gente, i Navios, que lo mandaria proveer todo mui cumplidamente, i aun si en su Tierra havia alguna cosa, que les agradase, para llevar à aquel su gran Emperador de Christianos, que se lo daria mui de buena voluntad, i que en quanto, à que se viesse, i hablasse, que lo hallaba por imposible, à causa, que como estaba doliente,

no podia venir à la Mar, i que pensar de ir à donde él estaba, era mui difícil, i trabajosissimo, ansi por las muchas, i ásperas Sierras, que havia en el Camino, como por los Despoblados grandes, i esteriles, que tenia de pasar, donde forçado le era padecer hambre, sed, i otras necesidades de estas, i allende de esto mucha parte de la Tierra por do havia de pasar, era de Enemigos suyos, Gente cruel, i mala, que lo matarian sabiendo, que iba como su Amigo. Todos estos inconvenientes, ò excusas, le ponía Motecuma, i su Governador, à Cortés, para que no fuele adelante con su Gente, pensando engañarle así, i estorvalle el viaje, i espantalle con tales, i tantas dificultades, i peligros, ò esperando algun mal tiempo para la Flota, que le constriniese irse de allí, pero quanto mas le contradecian mas gana, le ponian de ver à Motecuma, que tan gran Rei era en aquella Tierra, i descubrir por entero, la riqueza que imaginaba, i así como recibió el Presente, i respuesta dió à Teudilli vn vestido entero de su Persona, i otras muchas cosas de las mejores, que llevaba para rescatar, que embiase al Señor Motecuma, de cuja liberalidad, i magnificencia, tan grandes loores le decia, i dijole, que aun por solamente ver vn tan bueno, i Poderoso Rei, era justo ir à do estaba, quanto mas, que le era forçado, por hacer la Embajada, que llevaba del Emperador de Christianos, que era el maior Rei del Mundo, i sino iba, no hacia bien su Oficio, ni lo que era obligado à Lei de bondad, i Caballeria, ò incurria en desgracia, i odio de su Rei, i Señor: por tanto, que le rogaba mucho, avisase de nuevo esta determinacion, que tenia, porque supiese Motecuma, que no la mudaria por aquellos inconvenientes, que la ponian, ni por otros mui maiores, que le pudiesen recrecer, que quien venia por Agua dos mil Leguas, bien podia ir por Tierra setenta, importunabie con esto, que embiase luego, para que bolviesen presto los Mensajeros, pues veia, que tenia mucha Gente de mantener, i poco que dalle à comer, i los Navios à peligro, i el tiempo se palaba en palabras: Teudilli decia, que ià despachaba cada Dia à Motecuma, con lo que se ofrecia, i que entretanto no se congojase, sino que bolgase, i huviese placer, que no tardaria el Despacho, i resolución, à venir de Mexico, bien que estaba lejos, i que del comer no tuviese cuidado, que allí le proveerian abundantissimamente, i con esto le rogò mucho, que pues estaba mal aposentado en el Campo, i Arnales se fuese con él à

vnos Lugares, seis, ò siete Leguas de allí, i como Cortés no quiso ir, fuele él, i estuvo allà diez Dias, esperando lo que Motecuma mandaba.

CAP. XXVIII. De como supo Cortés, que havia Vandos en aquella Tierra, por ciertos Indios que andaban mirando de lejos el Exercito.

EN este comedio andaban ciertos Hombres en vn Cerrillo, ò Medano de Arena, de los cuales ai allí al rededor muchos, i como no se juntaban, ni hablaban, con los que estaban sirviendo los Españoles, preguntò Cortés, que Gente era aquella, que se estrañaba de llegar donde él, i ellos estaban: aquellos dos Capitanes le dijeron, que eran algunos Labradores, que se paraban à mirar: no satisfecho de la respuesta, sospechò Cortés, que le mentaban, cà le pareció, que traian gana de llegar à los Españoles, i que no osaban por aquello del Governador, i era ello así, que como toda la Costa, i aun la Tierra dentro, hasta Mexico, estaba llena de las nuevas, i estrañas, i cosas que los nuestros havian hecho en Potonchan, todos descaban verlos, i haballes, mas no se atrevian por miedo de los de Culhua, que son los de Motecuma. Así que embió à ellos cinco Españoles, que haciendo señas de paz los llamasen, ò por fuerza tomasen alguno, i se le trajesen al Real: aquellos Hombres, que serian cerca de veinte, holgaron de ver, ir para ellos, à los cinco Estrangeros, i ganosos de mirar tan nueva, i estraña Gente, i Navios, se vinieron al Exercito, i à la Tienda del Capitan mui de grado. Eran estos Indios mui diferentes de quantos hasta allí havian visto, porque eran mas altos de cuerpo, que los otros, i porque traian las Terneçillas de las Narices, tan abiertas, que casi llegaban à la boca, donde colgaban vnas Sortijas de Açabache, ò Ambar quajado, ò de otra cosa así preciada, traian asimismo horadados los Labios bajeros, i en los agujeros, vnos Sortijones de Oro, con muchas Turquesas, no finas, mas pesaban tanto, que derivaban los Begos sobre las Barbillas, i dejaban los Dientes descubra, lo qual aunque ellos lo hacian

por gentileza, i bien parecer, los afeaba mucho en Ojos de nuestros Españoles, que nunca havian visto semejante fealdad, aunque los de Motecuma tambien traian agujerados los Begos, i las Orejas, pero de chicos agujeros, i con pequeñas rodeçuelas. Algunos no tenian hendidas las narices, sino con grandes agujeros; mas empero todos tenian hechos tan grandes agujeros en las orejas, que podia mui bien caber por ellos qualquiera dedo de la mano, i de allí prendian Cercillos de Oro, i Piedras. Esta fealdad, i diferencia de Rostro puso admiracion à los nuestros. Cortés les hiço hablar con Marina, i ellos dijeron, que eran de Cempoallan, vna Ciudad lejos de allí, casi vn Sol, así cuentan ellos sus jornadas, que el termino de su Tierra estaba à medio camino, en vn gran Rio, que parte Mojonos con Tierras del señor Motecumacin, i que su Cacique los havia embiado à ver, que Gente, ò Dioses venian en aquellos Teucallis, que es como decir Templos, i que no havian osado venir antes, ni solos, no sabiendo à que Gente iban. Cortés les hiço buena cara, i tratò alhaguenamente, porque le parecieron Bestiales, mostrando que se havia holgado mucho en verlos, i en oirles la buena voluntad de su Señor, dióles algunas cosas de rescate, que llevasen, i mostròles las Armas, i Caballos, cosa que nunca ellos vieron, ni oieron, i así se andaban por el Real hechos bobos, mirando vnas, i otras cosas, i en todo esto no se trataban, ni comunicaban ellos, ni los otros Indios, i preguntada la India, que servia de Faraute, dijo à Cortés, que no solamente eran de Lenguaje diferente, mas que tambien eran de otro Señor, no sujeto à Motecuma, sino en cierta manera, i por fuerza: mucho le plugò à Cortés con tal nueva, que ià él bartuntaba por las pláticas de Teudilli, que Motecuma tenia, por allí Guerra, i Contrarios, i así apartò luego en su Tienda, tres, ò quatro de aquellos, que mas entendidos, ò Principales le parecieron, i preguntòles con Marina, por los Señores, que havia por aquella Tierra: ellos respondieron, que toda era del Gran Señor Motecuma; aunque en cada Provincia, ò Ciudad, havia Señor por sí, pero que todos ellos le pechaban, i servian como Vasallos, i aun como Elclavos; mas que muchos de ellos de poco tiempo à esta parte, le reconocian por fuerza de

Armas, i daban Parias, i Tributo, que antes no solian, como era el suio de Cempoallan, i otros sus Comarcanos; los quales siempre andaban en Guerras con él, por librarse de su tiranía, pero no podian, que eran sus Huestes grandes, de mui esforcada Gente: Cortés mui alegre de hallar en aquella Tierra vnos Señores Enemigos de otros, i con Guerra, para poder efectuar mejor su proposito, i pensamientos, les agradeció la noticia, que le daban del Estado, i ser de la Tierra: ofreciéndoles su amistad, i ayuda; rogóles que viniesen muchas veces á su Exercito, i despidiólos con muchas Encomiendas, i dones para su Señor, i que presto le iria á ver, i servir.

*CAP. XXIX. No halla Puerto por alli, ni donde poblar, i deservina Cortés de meterse por la Tierra, con quatrocientos Compañeros; i lo que sucedió.*

**B**OLVIÓ Teudilli, á cabo de diez Dias, i trujo mucha Ropa de Algodon, i ciertas cosas de Pluma, bien hechas, en cambio de lo que embiara, á Mexico, i dijo, que se fuese Cortés con su Armada, porque era escusado por entonces verse con Motecçuma, i que mirase qué era lo que queria de la Tierra, que se le daría, i que siempre, que por alli pasase, harian lo mesmo; Cortés le dijo, que no haria tal, i que no se iria sin hablar á Motecçuma; el Governador replicó, que no portase mas en ello, i con tanto se despidió, i luego aquella Noche se fue con todos sus Indios, i Indias, que servian, i proveian el Real, i quando maneció estaban las Choças vacias. Cortés se receló de aquello, i se percibió á Batalla, mas como no vino Gente, atendió á proveer de Puerto para sus Naos, i á buscar buen asiento para poblar; cá su intento era permanecer alli, i conquistar aquella Tierra, spues havia visto grandes muestras, i señales de Oro, i Plata, i otras riqueças en ella, mas no halló aparejo ninguno en vna gran Legua á la redonda, por ser todo aquello Arenales, que con el tiempo se mudan á vna parte, i á otra, i Tierra anegadiza, i humeda, i por con-

siguiente de mala vivienda; por lo qual despachó á Francisco de Montejo, con dos Vergantines, con cinquenta Compañeros, i con Anton de Alaminos, Piloto, á que siguiese la Costa, hasta topa con algun razonable Puerto, i buen sitio de poblar: Montejo corrió la Costa, sin hallar Puerto hasta Panuco, sino fue el abrigo de vn Peñol, que estaba salido de Mar. Bolvióse al cabo de tres semanas, que gastó en aquel poco camino, huyendo de tan mala Mar, como havia navegado, porque dio en vnas corrientes tan terribles, que iendo, á Vela, i á Remo, tornaban á trás los Vergantines; pero dijo como le salian los de la Costa, i se sacaban Sangre, i se la ofrecian en Pajuelas por amistad, ó deidad, cosa amigable. Harto le pesó á Cortés la poca Relacion de Montejo, pero todavia propuso de ir al abrigo, que decia, por estar cerca de él, dos buenos Rios, para Agua, i trato, i grandes Montes para la Laña, i Madera, muchas Piedras, para edificar, i muchos Pastos, i Tierra llana para Labranças; aunque no era bastante Puerto, para poner en él la Contratacion, i Escala de las Naves, se poblaban, por estar mui descubierta, i travesia del Norte, que es el Viento, que por alli mas corre, i daña; de manera, pues, que como se fueron Teudilli, i los otros de Motecçuma, dejandolo en blanco, no quiso que, ó le faltasen Vituallas alli, ó diesen las Naos al través, i así hiço meter en los Navios toda su Ropa, i él con hasta quatrocientos, i con todos los Caballos, siguió por donde iban, i venian aquellos, que le proveian, i á tres Leguas, que anduvo, llegó á vn mui hermoso Rio, aunque no mui hondo, porque se pudo vadear á pie; halló luego en pasando el Rio, vna Aldea despoblada, que la Gente con miedo de su ida, havia hechado á huir, entró en vna Casa grande, que debia ser del Señor, hecha de Adoves, i Maderos, los Suelos sacados á mano, mas de vn estado encima de la Tierra, los Tejados cubiertos de Paja, mas de hermosa, i estraña manera, de por debajo, i tenia muchas, i grandes Pieças, vnas llenas de Cantaros de Miel, de Centli, Frítoles, i otras Semillas, que comen, i guardan, para provision de todo el Año; i otras llenas de Ropa de Algodon, i Plumajes con Oro, i Plata en ellos; mucho de esto se halló en las otras Casas, que tambien eran casi de aque-

lla mesma hechura; Cortés mandó con publico pregon, que nadie tocase cosa alguna de aquellas, so pena de muerte, excepto á los Bastimentos, por cobrar buena fama, i gracia con los de la Tierra. Havia en aquella Aldea vn Templo, que parecia Casa en los Apofentos, i tenia vna Torreçilla maciza, con vna como Capilla, en lo alto adonde subian, por veinte Gradas, i donde estaban algunos Idolos de bulto; hallaronse muchos Papeles, del que ellos se vsan, ensangrentados, i mucha otra Sangre de Hombres sacrificados, á lo que Marina dijo, i tambien se hallaron el Tejon, sobre que ponian los del Sacrificio, los Navajones de Pedrenal, con que los abrian por los pechos, i les sacaban los coraçones en vida, i los arrojaban al Cielo, como en ofrenda; con cuija Sangre vntaban los Idolos, i Papeles, que ofrecian, i quemaban. Grandissima compasion, i aun espanto puso aquella vista á nuestros Españoles. De este Lugarajo, fue á otros tres, ó quatro, que ninguno pasaba de docientas Casas, i todos los halló desiertos, aunque poblados de Bastimentos, i Sangre, como el primero. Tornóse de alli, porque no hacia fruto ninguno, i porque era tiempo de descargar los Navios, i de embiarlos por mas Gente, i porque descaba afeantar iá, detuvo se en esto, obra de diez Dias.

*CAP. XXX. Trata de poblar, hace Cabildo, i Regimiento, i nombran á la primera Poblacion la Villa Rica de la Vera-Cruz, i deja Cortés el Cargo, que lleva de Capitan, en manos de los Alcaldes nuevos.*

**C**OMO Cortés fue buuelto á donde los Navios estaban, con los demás Españoles, hablóles á todos juntos, diciendo, que iá veian quanta merced Dios les havia hecho, en guiarlos, i traerlos sanos, i con bien á vna Tierra, tan buena, i tan rica, segun las muestras, i apariencias havia visto, en así breve espacio de tiempo, i quan abundosa de Comida, i poblada de Gente, mas vestida, mas polida, i de ragon, i que mejores Edificios, i La-

branças tenian, de quantas hasta entonces se havian visto, ni descubierta en Indias, i que era de creer ser mucho mas lo que no veian, que lo que parecia; por tanto, que debian dar muchas gracias á Dios, i poblar alli, i entrar la Tierra adentro, á goçar la gracia, i mercedes del Señor, i que para lo poder mejor hacer, le parecia afeantar al presente alli, ó en el mejor sitio, i Puerto, que hallar pudiesen, i hacerse mui bien fuertes, con Cerca, i Fortaleça, para defenderse de aquellas Gentes de la Tierra, que no hoigaban mucho con su venida, i estada; i aun tambien para desde alli poder con mas facilidad tener amistad, i Contratacion, con algunos Indios, i Pueblos Comarcanos, como era Cempoallan, i otros, que havia Contrarios, i Enemigos de la Gente de Motecçuma, i que atentando, i poblado podian descargar los Navios, i embiarlos luego á Cuba, Santo Domingo, Jamaica, Boriquich, i otras Islas, ó á España, por mas Gente, Armas, i Caballos, i por mas vestidos, i bastimentos; i además de esto era ragon de embiar Relacion, i noticia de lo que pasaba, á España al Emperador, i Rei, su Señor, con la muestra de Oro, i Plata, i cosas ricas de Pluma, que tenian; i para que todo esto se hiciese con maior autoridad, i consejo, él queria, como fu Capitan, nombrar Cabildo, sacar Alcaldes, i Regidores, i señalar todos los otros Oficiales, que eran menester para el Regimiento, i buena governacion de la Villa, que havian de hacer, los quales rigiesen, vedasen, i mandasen, hasta tanto, que el Emperador proviese, i mandase lo que mas á su servicio conviniese; i tras esto tomó la posesion de toda aquella Tierra, con la demás por descubrir, en nombre del Emperador D. Carlos, Rei de Castilla. Higo los otros Autos, i diligencias, que en tal caso se requerian, é pidiólo así por testimonio á Francisco Fernandez, Escrivano Real, que presente estaba. Todos respondieron, que les parecia mui bien lo que havia dicho, i loaban, i aprobaban lo que queria hacer, por tanto, que lo hiciese así como lo decia, pues ellos havian venido con él para le seguir, i obedecer. Cortés entonces nombró Alcaldes, Regidores, Procurador, Alguacil, Escrivano, i todos los demás Oficios á cumplimiento de lo que el Emperador mandó del Cabildo entero, en nombre del Em-

